



CINE Y LITERATURA

DE LA PINTURA AL CINE: VINCENT VAN GOGH Y SU INFLUENCIA AL MUNDO MODERNO

**Sergio Quintero
Cynthia Julieth Torres Gómez**

No debemos hacernos ilusiones, sino prepararnos a no ser comprendidos, a ser despreciados, y a ser deshonrados, y, a pesar de todo, debemos conservar nuestro ánimo y nuestro entusiasmo.

Vincent Van Gogh

Una imagen

Vemos a un gato con ojos tristes y bigotes tan largos como pinceles deambulando en un almacén que ofrece promociones de productos innecesarios. El gato no encuentra un sitio donde refugiarse de la luz del sol. Cansado de vagabundear, el felino se detiene y se deja consumir por las llamas.

Encontramos esta imagen en el prólogo escrito por Fayad Jamís en la edición de Idea Books de las *Cartas a Théo*, y siente una fuerza poética capaz de atrapar a cualquier lector desde la primera línea. La introducción a este “diario” que escribiera Vincent Van Gogh en diferentes etapas de su vida, aprobando un alistamiento para lo que será el devenir de las 383 páginas. Imaginar a Van Gogh deslizándose por los pasillos del almacén (el mundo) sin hallar un

espacio en el que esconderse de la luz (la muerte/ vida) que tanto amaba. Van Gogh siempre manifestó un desasosiego y una melancolía constantes, las cuales fueron entendidas por la sociedad francesa de finales de siglo XIX como algo perturbador, motivo por el que es internado en varias ocasiones en clínicas de reposo mental. La aproximación a su vida y obra sin ningún sesgo, ha permitido comprender que Vincent van Gogh fue un genio y el hecho de haber sido incomprendido le sirvió para que la historia reconociera su nombre y el valor estético de su obra. La brillantez de su breve vida le permitió el reconocimiento postrero, de la perpetuación de sus ideas.

Vincent van Gogh utilizó el color al extremo en sus obras. Desafió las reglas establecidas sobre la contrastación de colores y rompió los paradigmas estéticos del clasicismo. Las ochocientas pinturas que realizó en diez años demuestran la insaciabilidad y voracidad de van Gogh por capturar los momentos, lugares y personajes, entregando una obra expresionista, real y maltratada, como suele ser la vida. De igual modo, van Gogh teorizó sobre el arte en las cartas que escribiera a su hermano Théo, al tiempo que reflexionaba sobre la vida y temas trascendentales como la muerte, el amor, la religión, entre otros. Las *Cartas a Théo* es un libro que no solo resume los últimos años de vida del pintor holandés, sino que proyecta las perspectivas de un hombre que con frecuencia se cuestionaba, un hombre que sufría y que no hallaba su lugar en el mundo.

Dos siglos después, el cine le rinde un homenaje y lleva a la gran pantalla una producción titánica: *Loving Vincent*, una película animada con pinturas al óleo emulando las obras más representativas de van Gogh. Pintura, literatura y cine, tres formas de arte que reúnen el ideal expresivo de un pintor desesperado, de un ser humano incapaz de encontrar la satisfacción y gracias a sus constantes inquietudes, logró establecer los preceptos del arte moderno.

Explosión del color

Pensemos en la siguiente paradoja: las obras más representativas de Vincent van Gogh son una explosión de color en contraste con la melancolía que caracterizó su vida. Las primeras obras de Van Gogh mantuvieron la sobriedad y el estilo de color de las obras clásicas renacentistas, con la variación de la “suciedad” en los detalles para expresar una nueva forma de ver la realidad, en contrapeso al ideal de belleza que predominaba en las pinturas anteriores a la aparición del impresionismo, por lo cual “la primera etapa de su obra estaba impregnada del oscuro y melancólico mundo de los campesinos” (Walther, 2000, p.17) De igual modo, Van Gogh expresaría su pasión por capturar las impresiones de los rostros, las emociones extraídas a partir de una mirada, una sonrisa o una expresión rígida, una postura corporal específica; en sus propias palabras diría que “prefiero mil veces pintar los ojos de la gente que pintar catedrales” (Walther, 2000, p.20). Con esta afirmación, Van Gogh deja entrever que poco o nada le interesa seguir las estereotipadas modas del arte y que lo suyo trascendería (sin que se lo propusiera, sin que al menos llegase a imaginarlo) en la

historia del arte moderno. Vincent Van Gogh fue un vanguardista y futurista y quizás con la habilidad que tenía de representar el mundo en sus cuadros, sentó unos precedentes teóricos⁵ que sirvieron años después a artistas, fotógrafos, cineastas y por qué no, hasta escritores.

Uno de los maestros que tuvo Van Gogh fue Delacroix⁶. Del francés, Vincent aprendería lo necesario para controvertir lo establecido y crear una nueva forma de utilizar los colores. La yuxtaposición de colores secundarios para contrastar y crear atmósferas catastróficas y alucinantes, en las que reinaba la ansiedad por morir, a como diera lugar. Quizás esta pulsión de muerte⁷ no fuese más que una alegoría a la vida, a dejarlo todo, a encontrar en el arte la pasión que se necesita para afrontar la vida y olvidar por instantes la finitud de la naturaleza humana. Tal vez la ansiedad que envuelve la obra de Van Gogh es el deseo de un hombre por encontrar el sentido estético de la humanidad. El estilo bizarro y poco tradicional de su obra nos permite que juguemos con la inferencia, imaginando todo lo que deja por fuera del cuadro, especulando sobre los pensamientos de los personajes que, con sus miradas, generalmente tristes, nos

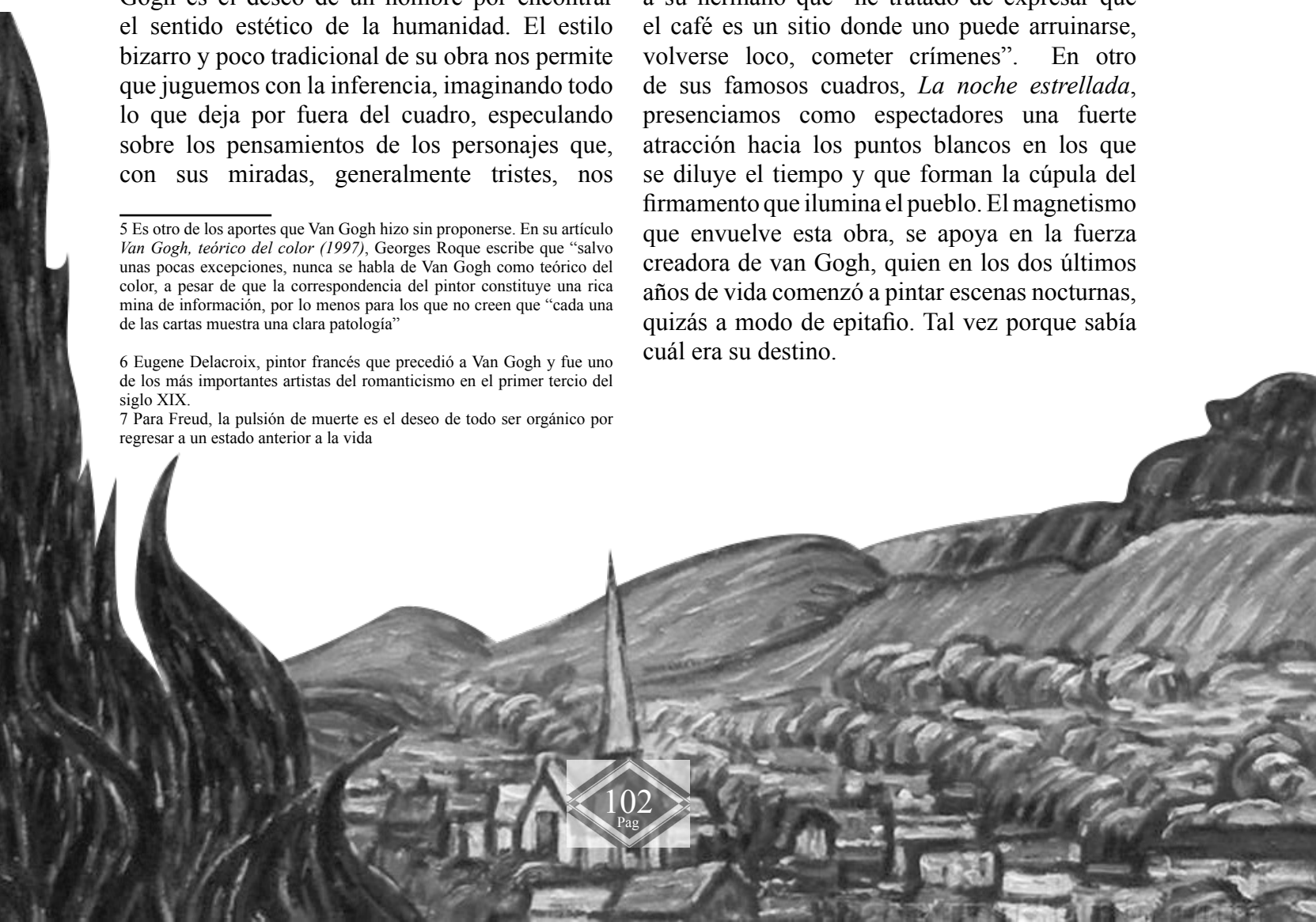
cuentan mucho sobre la vida. La esencia, si es que la hubiese a plenitud, de las configuraciones humanas se encuentra plasmada en las pinturas de Van Gogh.

Las obras de van Gogh atraparon el eco de sus palabras jamás pronunciadas. La pintura del considerado padre del arte moderno permeó no solo los mil lienzos que utilizó, sino que además las líneas que escribía con vehemencia a su hermano, se encuentran manchadas de expresionismo sucio y real. La soledad y la angustia, la muerte y el olvido, la ansiedad y la frustración, son sentimientos que se encuentran vinculados a su obra. *El café nocturno*, por ejemplo, es una explosión de contrastes en el que convergen sentimientos lúgubres, ideas sombrías, posibilidades de morir bien sea a mano de alguno de los clientes del café o por estrangulamiento de pincel de van Gogh. El propio Vincent le confesó a su hermano que “he tratado de expresar que el café es un sitio donde uno puede arruinarse, volverse loco, cometer crímenes”. En otro de sus famosos cuadros, *La noche estrellada*, presenciamos como espectadores una fuerte atracción hacia los puntos blancos en los que se diluye el tiempo y que forman la cúpula del firmamento que ilumina el pueblo. El magnetismo que envuelve esta obra, se apoya en la fuerza creadora de van Gogh, quien en los dos últimos años de vida comenzó a pintar escenas nocturnas, quizás a modo de epitafio. Tal vez porque sabía cuál era su destino.

⁵ Es otro de los aportes que Van Gogh hizo sin proponerse. En su artículo *Van Gogh, teórico del color (1997)*, Georges Roque escribe que “salvo unas pocas excepciones, nunca se habla de Van Gogh como teórico del color, a pesar de que la correspondencia del pintor constituye una rica mina de información, por lo menos para los que no creen que “cada una de las cartas muestra una clara patología”

⁶ Eugene Delacroix, pintor francés que precedió a Van Gogh y fue uno de los más importantes artistas del romanticismo en el primer tercio del siglo XIX.

⁷ Para Freud, la pulsión de muerte es el deseo de todo ser orgánico por regresar a un estado anterior a la vida



Letras malditas

Debemos reconocer que la figura maldita de los poetas es atractiva. Pensar en los escritores como personajes contenidos por una densa ola de sicodelia, dinamita y licor, abstrayéndose en medio del coito, interrumpiendo las reuniones sociales con sus disparates; un artista embebido en la diáspora temporal de su memoria mientras el mundo se convulsiona a grandes velocidades. La imagen de un poeta maldito es un cliché, pero denota una magia que se mitifica a medida que su poder de creación se hace grande, en la fuerza de las imágenes que es capaz de crear desde la miseria de su existencia. Un artista “maldito” es un dios-creador cuya capacidad imaginativa supera cualquier límite humano. En este sentido, van Gogh orienta las cartas que escribió a su hermano, en las que no solo da cuenta de sus reflexiones sobre el arte y los pintores que en esa época pululaban en los museos, sino que además se permite una exploración metafísica entretejida con el desgaste que la vida iba produciendo en su mente. *Las cartas a Théo* son un potente material de reconstrucción espiritual que nos permite re-pensar ideas y preceptos de orden moral, ético y filosófico, que desde aquellas zonas de oscuridad y de aparente pesimismo, van Gogh potencializaba nuevas formas de concebir la vida ya que sus cartas fueron puentes tendidos sobre la soledad y el dolor. En sus cartas, de una lucidez al rojo blanco de cuchillo que se forja al fuego del mediodía, Van Gogh volcó todo el drama de su existencia, el drama de su espíritu y hasta las chispas más sutiles de sus inquietudes artísticas y humanas. (Fayad Jamís 2003, p.15-16)

El sino maldito es un plato que se cocina en la mente de grandes artistas. La locura⁸

⁸ Dos posibilidades. La primera, es hablar de locura desde el facilismo con el que el ser humano da valor a las cosas desconocidas a las cuales teme y por ende encasilla como algo loco, divergente, salido de lo común. La segunda es hablar de locura desde la visión estulta de la misma, según Erasmo de Rotterdam, en la que el filósofo argumenta que la insensatez, la estulticia, ha sido y será quien gobierne al ser humano en todos sus ámbitos y gracias a ella ha podido ser.

es la base. El fracaso y el pesimismo los ingredientes principales. La pulsión de muerte es el condimento. El existencialismo, el absurdo y la nada, son aderezos que cada uno (de los artistas malditos) le va adicionando a su obra. Van Gogh los utilizó todos y por eso, a pesar de estar nadando en la desidia del fracaso, el tiempo redimió su nombre.

Muchos han sido llamados locos⁹. Desde Sócrates, pasando por Galileo, Rabelais, Nietzsche, Van Gogh, entre otros, hasta nuestros tiempos de Bukowski, Tarantino, Jattin, Gonzalo Arango, por no alargar el listado. Locos por entregar sus vidas enteras a la estética de sus obras. Locos por hacer a un lado los eufemismos con los que se ha construido el devenir humano. Locos por alejarse de los estereotipos. Locos por buscar el más allá de las cosas. Locos por ser libres. Locos como Bukowski al escribir “todavía estoy vivo/tengo habilidad para expulsar deshechos/de mi cuerpo y poemas” O el tipo de locura expresada en la siguiente afirmación de Nietzsche: “Nosotros los inmoralistas, somos una respuesta sirviente” Se encuentra también el tipo de locura frenética que llevó a Andrés Caicedo a la edad de 15 años a escribir “odio a todo el mundo, no dejo de odiar a nadie, a nada” O la locura del fracaso y del absurdo contenida en las páginas de *la Obra Negra*, página 147, cuando Gonzalo Arango dice “Dios me había prometido la Inmortalidad, y ahora que moría en mí, o yo en Él, me retiraba su promesa” Y la locura romántica de Jattin en su poema *De lo que soy*, al decir “En este cuerpo/en el cual la vida ya anochece/vivo yo”

Al leer *Las cartas a Théo*, inmediatamente sabemos que Vincent no estaba solo y llegamos a compartir cada uno de los pensamientos y reflexiones que Van Gogh escribió con la genialidad del loco que aún mantiene un hilo de fuerza vital para luchar contra los demonios del

⁹En cualquier arte: literatura, pintura, cine, fotografía, al igual que en las ciencias como en la filosofía.

olvido que el autor de *Los Girasoles* pensaba y sentía igual que muchos de nosotros y esto lo confirmamos en las soledades nocturnas, cuando solemos ser perseguidos por los monstruos de la conciencia. Ninguno de nosotros está solo. Al menos podemos sentir como a través del arte, un hilo salvavidas atraviesa nuestras vidas y cuando conseguimos una identificación con tal o cual autor, es imposible que ningún precepto, ni moral ni académico ni normativo, nos pueda quitar la idea de la cabeza. A Van Gogh, a Nietzsche, a Gonzalo Arango, los hermana la insatisfacción. A nosotros, sus humildes lectores nos puede llegar a unir las mismas sensaciones. Sí. Esa es la palabra: insatisfacción. En ella se reúne todo el complejo entramado que significa la existencia humana cuando no somos capaces de hallar un lugar, cuando dudamos de todo y somos fatalmente certeros al pensar que al final nada habrá tenido sentido. Siempre será una falta de algo, una desazón, la incertidumbre de saber que las variables entre las que vivimos son infinitas. Y sin embargo tenemos el coraje de no abandonar la partida, de, y parafraseando a Cerati, “sacar belleza desde el caos” Ese caos es, para los creadores como Van Gogh, un caldo de cultivo en el que se encuentran los potenciales de su obra y la fuerza inventiva que necesitó durante sus diez años de producción artística.

Óleos a 12 cuadros por segundo

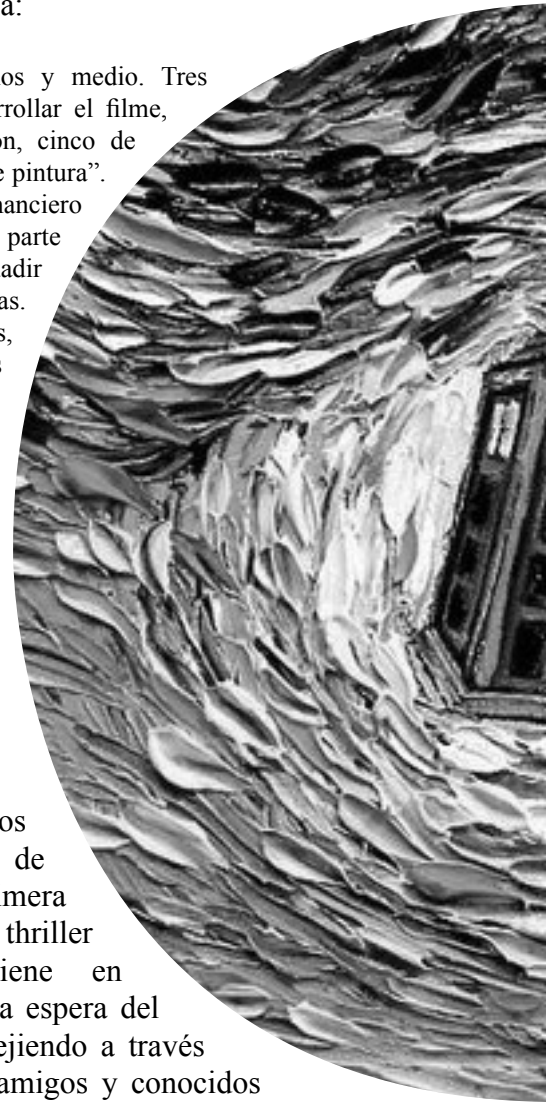
Una de las ventajas que nos ofrece la modernización es el disfrute y goce de las herramientas tecnológicas. El cine es un de ellas y la capacidad técnica que ha alcanzado el séptimo arte, nos permite deleitarnos con una obra audiovisual maravillosa que marca un hito en la historia del cine, se trata de *Loving Vincent*. La película recrea los últimos momentos de la vida del pintor holandés y la posibilidad de que Van Gogh haya sido asesinado, contrario a la versión que perduró por dos siglos sobre su suicidio. Esta teoría la encontramos en una biografía publicada en el año 2011.

Loving Vincent es una odisea cinematográfica sin precedentes. Lo es, porque los costos de producción versus el resultado final, no aseguraba a los productores el éxito taquillero que éstos últimos necesitan para apostarle a un proyecto de tal envergadura. En palabras de Hugh Welchman, co-director de la película:

Nos llevó cinco años y medio. Tres para escribir y desarrollar el filme, un mes de grabación, cinco de edición y dos años de pintura”. Respecto al riesgo financiero afirma “Creo que la parte más difícil fue persuadir a los financistas. Encontrar cineastas, actores y pintores fue relativamente directo, todos ellos entendieron, pero creo que el gran problema de los financistas era que esto nunca se había hecho, por lo que resultaba

riesgoso. (Periódico El Tiempo, 2017)

Loving Vincent nos produce toda serie de emociones. En primera medida, su corte de thriller policíaco nos mantiene en constante tensión y a la espera del desenlace, que se va tejiendo a través de flashbacks que los amigos y conocidos de Vincent van teniendo a medida que Armand, el hijo del cartero y cuya misión es entregar la última carta de Vincent a su hermano, va indagando sobre las causas de la muerte del pintor. La película también nos ofrece sentir la obra de Van Gogh desde su propia mirada. Esto se logra porque la cinta ambienta las pinturas más famosas del holandés, puesto que “En ella (en la película) hay 94 cuadros con un aspecto muy cercano al original y otros 31 con una



representación parcial de algunas de las pinturas” según afirma la ficha descriptiva de la producción en la página Yelmo Cines.

Otras de las sensaciones que nos produce la película es el vértigo. Las obras de Van Gogh son extremas, nos llevan a grandes velocidades, pero también nos sumen la somnolencia de la angustia. *Loving Vincent* nos conduce en medio de la animación del óleo, por una autopista de profundas variables de velocidad y el final de la película, concluye en un momento epifánico y nostálgico.



Loving Vincent es un magnífico homenaje a Van Gogh. La tecnología es aprovechada para producir una cinta de un nivel estético incomparable, pues asistimos como espectadores al movimiento del óleo a la velocidad de doce cuadros por segundo. Las pinturas de Vincent Van Gogh cobran vida, se mueven, hablan y corren por el ancho de la pantalla permitiéndonos vivir una realidad virtual sin necesidad de asistir a la sala de cine o utilizar gafas especiales. Es la realidad de finales de siglo XIX, el mundo como lo veía Van Gogh, la forma de pintar, es como si el propio Vincent nos tomara de la mano mientras va deslizándose la suya por el lienzo. *Loving Vincent* no sólo es todo lo anterior, sino que además es un viaje al pasado para respirar junto a Van Gogh el denso aire de los trigales y el aroma a muerte que inundaba el café nocturno.

Las palabras se pudren en la boca

Con frecuencia las palabras se pudren en la boca. No alcanzan a ver la luz del mundo y se extinguen antes de ser viento exhalado. Pero la naturaleza no se detiene. La fuerza con la que son engendradas las palabras, esas ideas que se implantaron en la cabeza de un Van Gogh lo mismo que en un Newton, deben ver la luz del sol a como dé lugar. Encuentran el camino, un catéter que permite el libre albedrío de las emociones. Las palabras entonces toman formas disímiles. Pintura, música, poesía, filosofía, ciencia. Las palabras se traducen en mil formas del lenguaje y encuentran otras nunca imaginadas. Se vuelven creaciones. Son revolución. Las palabras se liberan de su yugo y dan vida a nuevas vidas. Pero el cambio es peligroso. Genera desconfianza y temor. Pocos quieren moverse y prefieren seguir manteniendo la sombra sobre sus cabezas antes que la inclemencia del sol tueste sus sienes.

Escritores, artistas, músicos y hasta científicos, en diferentes épocas y países, han sufrido el embate de la incompreensión y el gozo de la reivindicación que el tiempo les otorga. “Se trata, desde luego, de la gloria póstuma que con tanta frecuencia ha premiado los restos de los grandes creadores” (Van Gogh, 1999, p.7) El artista desdichado que padece los terribles sufrimientos de la consciencia de su existencia no tiene más remedio que entregarse a su obra, la cual se convierte en su obsesión, en su vida, en un elevado ideal al que aspira no por las necesidades de la vanagloria, sino porque busca extirpar el cáncer que lo carcome. Este tipo de hombre como van Gogh y Poe, lo mismo que Andrés Caicedo o Raúl Gómez Jattin, deambula por las calles de una ciudad que cada día se le hace más ajena, intentando encajar en una sociedad que los desprecia por pensar y ser diferentes. Este ser-extraño ambiciona curarse del mal que le atañe. “Ese hombre empeñado en dar un nuevo sentido a la visión del mundo (sobre todo a la visión artística del mundo), y que en su empeño

consume su vida, es condenado a morir en el desierto como un chivo expiatorio” (Van Gogh, 1999, p.7).

Ese hombre que se consideraba a sí mismo como una no-entidad sería uno de los artistas plásticos más influyentes en la historia contemporánea del arte, llegando incluso a inspirar el trabajo de creadores como Dorota Kobiela, directora de *Loving Vincent*.

Van Gogh presiente su destino. Intenta eludirlo mediante una vida estable económica y socialmente como comerciante de arte y posteriormente como predicador. Pero no era un hombre destinado al éxito inmediato. Vincent van Gogh descendería a los infiernos sin boleto de regreso. Él vagabundearía por los confines más oscuros y patéticos de la existencia humana, recorriendo el mundo en sus ojos para capturarlo con explosiones amarillas y violetas. La pena por depender económicamente de su hermano lo atormentaba, pero gracias a ellos pudo entregarse sin contratiempos a su obra. “El arte se convirtió para Vincent en su única válvula de escape. De él hizo un medio en el que desarrollaba sus experiencias, emitía sus comentarios y articulaba sus fracasos y sus esperanzas” (Walther, 2000, p8)

Vincent Van Gogh es un gato extraviado que huye de la luz racional que pretende explicarlo todo. Un hombre que no supo encontrar su lugar en el mundo y gracias a esta inconformidad explotó su potencial creador y nos legó su maravillosa obra. Tuvo mucho por decir y poco tiempo para expresarlo. Por ello debió recurrir al pincel para evitar el desperdicio mortecino de las palabras que se pudrieron en su boca sin poder encontrar la forma in-adeuada.

De la pintura al cine

Podemos encontrar una gran cantidad de películas basadas en obras literarias. También

tenemos a nuestro alcance, producciones autobiográficas. En su mayoría, estas cintas que son basadas en algún personaje de la vida pública, literaria o artística, adquieren una vida propia, pues al momento de la escritura del guión, la puesta en escena termina siendo una reinterpretación de la vida y obra de x o y personaje. *Loving Vincent* resulta un producto cinematográfico único por la simbiosis creada entre el guion y la técnica utilizada. Es un viaje que los productores y realizadores han elaborado con precisión de relojero para que nosotros, ciudadanos del siglo XXI, podamos vivir una nueva experiencia desde el cine.

Loving Vincent pasará a la historia de la industria cinematográfica por la capacidad técnica de su realización. Sin embargo, no debemos quedarnos en lo meramente formal y la popularización de esta obra audiovisual debiera también tener argumentos basados en las *Cartas a Théo* y en las pinturas originales, elementos sin los cuales los productores de la película no hubiesen podido plasmar el expresionismo sucio y real de Van Gogh en 90 minutos.

Referencias bibliográficas

EL TIEMPO, Diario (2017) *‘Loving Vincent’, el arte de hacer un largometraje al óleo* Disponible en <http://www.eltiempo.com/cultura/cine-y-tv/historia-de-como-hicieron-loving-vincent-largometraje-al-oleo-sobre-van-gogh-145764>

VAN GOGH, VINCENT. (1999) *Cartas a Théo*. Disponible en <https://tintaguerreresdodotcom.files.wordpress.com/2015/09/vincent-van-gogh-cartas-a-theo.pdf>

WHALTER, INGO. (2000) *Van Gogh*. Ed. Taschen. Alemania.